

# el programa comunista

ÓRGANO DEL PARTIDO COMUNISTA INTERNACIONAL

**LO QUE DISTINGUE A NUESTRO PARTIDO:** la línea que va de Marx-Engels a Lenin, a la fundación de la Internacional Comunista y del Partido Comunista de Italia; la lucha de clase de la Izquierda Comunista contra la degeneración de la Internacional, contra la teoría del "socialismo en un solo país" y la contrarrevolución estaliniana; el rechazo de los Frentes Populares y de los frentes nacionales de la Resistencia; la lucha contra el principio y la praxis democráticas, contra el interclasismo y el colaboracionismo políticos y sindicales, contra toda forma de oportunismo y nacionalismo; la dura obra de restauración de la doctrina marxista y del órgano revolucionario por excelencia – el partido de clase –, en contacto con la clase obrera y su lucha cotidiana de resistencia al capitalismo y a la opresión burguesa, fuera del politiquero personal y electoralesco, contra toda forma de indiferentismo, seguidismo, movimentismo o aventurerismo "lucharmatista"; el apoyo a toda lucha proletaria que rompa con la paz social y la disciplina del colaboracionismo interclasista, el apoyo a todos los esfuerzos de reorganización clasista del proletariado sobre el terreno del asociacionismo económico, en la perspectiva de la reanudación a gran escala de la lucha de clase, del internacionalismo proletario y de la lucha revolucionaria anticapitalista.

Suplemento N° 8 - Abril de 2009

– VENEZUELA –

al N° 48 de

«el programa  
comunista»

Precio: Europa: 0,5 €

América del Norte: US \$ 0,5

América Latina: US \$ 0,2

## Nacionalización de Sidor y «control obrero»

En abril de 2008, todos los grupos de izquierda y extrema-izquierda de Venezuela y de otros países (Argentina, Bolivia, Nicaragua, España, Francia, Italia, etc.) cantaban al unísono: «¡ Triunfo la clase obrera en Sidor!»; Chávez acababa de anunciar la nacionalización o, mejor dicho, la re-nacionalización de la más grande Aceria de la cuenca del Caribe, la cuarta de América Latina.

### LA SITUACIÓN ANTES DE LA NACIONALIZACIÓN

La empresa Sidor, fundada sobre todo para suministrar en tubos de acero a la industria petrolera venezolana, había sido privatizada en 1997, pasando al control de un grupo formado por capitales italo-argentinos, Ternium-Techint, el cual había comprado 60% de las acciones, pasando a ser el grupo mayoritario dominante de Sidor; anteriormente hubo una primera nacionalización – que data del 1° de enero de 1975 –, esta «nacionalización del hierro» fue proclamada por el expresidente Carlos Andrés Pérez (AD), época del primer shock petrolero mundial.

Techint fue fundada en Argentina por el industrial italiano del acero Agostino Rocca, luego de la segunda guerra mundial. Este industrial había apoyado a Mussolini, razón por la cual se le confió la dirección de las siderúrgicas del Estado italiano, otorgándosele también el puesto de secretario de las Industrias Metalúrgicas de Guerra, en 1933, etc.

Pero, a partir de 1943, la perspectiva de una derrota de Alemania lo llevó, así como a otros burgueses italianos, a tomar distancia con respecto al régimen mussoliniano, y a iniciar contactos con la resistencia pro-americana. Apresado durante la Liberación, esta acción le permitió recobrar rápidamente la libertad; sin embargo, Rocca juzgó prudente establecer sus empresas en Argentina, mientras que el resto de la familia prosperaría en Italia,

durante la época de reconstrucción del devastado continente.

Con el tiempo, Techint pasó a ser el grupo industrial más importante de Argentina, monopolizando acero y petróleo. Por su peso e importancia, los dirigentes políticos argentinos no podrían impedirle nada hoy, y así lo testimonian las declaraciones de apoyo de la presidente Cristina Kirchner, a fin de obtener del presidente venezolano Hugo Chávez un «precio justo» por las acciones de Techint.

Ya en mayo del 2007, cuando Chávez amenazaba con nacionalizar la empresa, el expresidente Nestor Kirchner había literalmente volado en socorro de Techint. Chávez reprochaba a Sidor [todavía en manos de Rocca] de querer vender sus productos en el mercado internacional a un precio más elevado, en lugar de venderlos a PDVSA, obligando a esta última a importar sus tubos a precios del mercado internacional.

Un detalle de marca es que, si bien el alza de los precios del petróleo ha generado grandes cantidades de dinero, esto al

parecer no impide que PDVSA tenga periódicamente problemas de tesorería, posiblemente a causa de las punciones y sangrías que recibe de todo el mundo, comenzando por sus dirigentes y jefes sindicales...

La privatización de Sidor significó para los trabajadores una fuerte agravación de sus condiciones de vida y de trabajo y una explotación acrecentada; por ejemplo, los trabajadores habían perdido una serie de ventajas que les habían sido acordadas en el pasado, tales como atención médica, guarderías infantiles, bonos vacacionales, etc.

Pero, ante todo, lo más patente era que de 13.500 trabajadores, ahora no llegaban a 4.500 los que tenían empleo fijo en la empresa; los 9 mil restantes permanecían fuera del contrato-madre; eran los llamados «tercerizados», es decir, empleados por otras empresas sub-contratantes y bajo contratos precarios y salarios inferiores. En definiti-

(sigue en pág. 2)

## ¡La anarquía del transporte, la construcción y la basura en Caracas, es la anarquía propia de la producción capitalista!

No hay día ni hora en que los habitantes pobres de Caracas, que son los que más utilizan los servicios públicos, no sufran de la pésima calidad de los servicios tales como el recogido y barrido de la basura, o del horrible – no hay otra palabra – "transporte colectivo", que amarga y vuelve más miserable la vida de quienes no les queda otra alternativa que utilizarlo. Este último caso es emblemático de esta anarquía sin la cual el capitalismo no podría sobrevivir – o de la cual el capitalismo saca ingentes beneficios.

El mal llamado "transporte colectivo"

(camionetas, microbuses, autobusetas, mal adaptados en la mayoría de los casos para el transporte de seres humanos), muy abundante en Caracas y en otras ciudades de Venezuela, se le impuso a los trabajadores desde los tiempos de Carlos Andrés Pérez, en cuyo primer gobierno se otorgaron facilidades de crédito a miles de personas que no tenían otra vocación obviamente que la de ganar dinero rápido y fácilmente, y a gran distancia de un verda-

(sigue en pág. 6)

va, los trabajadores de Sidor habían sufrido un fuerte deterioro de sus condiciones que, comparadas a las del resto de las otras grandes empresas de la zona (Alcasa, Venalum), eran manifiestamente inferiores.

En 2007, en momentos en que se vence el antiguo contrato, el pliego de peticiones introducido por el sindicato Sutiss puso como punto principal un aumento de 300% de los salarios (es decir un aumento de 80 Bs.F/ la hora), lo que, dada la gran inflación que ha sufrido el país en esta última década, equivalía a recuperar las pérdidas sufridas por los trabajadores durante el contrato anterior. Además de otras reivindicaciones socio-económicas introducidas en la renovación del contrato colectivo, una de las más importantes y estratégicas, desde el punto de vista de clase, era precisamente la extensión del contrato colectivo a los trabajadores tercerizados.

Las negociaciones se prolongarán durante... 17 meses; 17 meses en los cuales el sindicato hizo todo lo posible por obstaculizar el camino de la lucha real de los trabajadores; en su lugar organizó pequeñas huelgas parciales y por poco tiempo, además de «procesiones», etc.; pero, sobre todo, hacía llamados a la intervención del gobierno y al pedido reiterado de nacionalización de Sidor. Entre tanto, Sutiss redujo sus reivindicaciones de 80 a 53 Bs.F; la dirección de la empresa proponía 45, aceptando además el reintegro de 600 tercerizados.

Por su parte, el gobierno envió como emisario al ministro del trabajo, el «trotskista» José Ramón Rivero, el cual fue denunciado por los trabajadores de querer desmembrar el sindicato que los ampara (Sutiss) y discutir el contrato con otro sindicato oficialista fantasma (Frente Sindical de Trabajadores Bolivarianos – FSTB). Sin embargo en Sidor, ni la demagogia democrática (organización de un referéndum entre los asalariados), ni las amenazas y maniobras de Rivero, ni la utilización de la Guardia Nacional contra los huelguistas lograrán resolver el conflicto, es decir, calmar a los trabajadores, quienes en diversas ocasiones llegaron a desbordar el tope de las consignas de su propio sindicato, lanzándose en movimientos espontáneos de huelga, mientras que los movimientos de solidaridad comenzaban a aparecer aquí y allá.

Es bajo este telón de fondo de grandes tensiones (más el fracaso de las maniobras del ministro del trabajo, depuesto desde entonces) que, en abril, el gobierno se decide repentinamente a anunciar la nacionalización de la empresa.

Orlando Chirino, dirigente de la central sindical UNT y de su corriente C-CURA («Corriente Clasista, Unitaria, Revolucionaria, Autónoma»), expresando la opinión de todo el arco político y sindical de izquierda y extrema-izquierda venezolanos, declaraba: “Sin ninguna

*duda, la nacionalización de Sidor anunciada por el Vicepresidente es el resultado de la lucha y la movilización tenaz que los trabajadores han venido desarrollando desde hace más de año y medio. Este es un triunfo inobjetable de los trabajadores y un ejemplo para toda la clase obrera venezolana. (...) Los derrotados son la empresa multinacional Ternium y el propio gobierno del presidente Chávez que hasta la semana pasada apoyaba a la empresa, a través de la postura del ministro del Trabajo (...) “El cambio de postura del gobierno, y el anuncio de inicio de un proceso de nacionalización aún indefinido, es un categórico triunfo de los paros obreros y de la autonomía sindical” (1).*

Es comprensible que, ante todas estas grandes declaraciones, saludando esta nacionalización como una victoria de la clase obrera, los trabajadores mostrarán gran alegría...

Para esas fechas, habíamos publicado un comunicado para explicar que, nacionalizada o no, «Sidor seguía en manos de los explotadores», y que los proletarios no podían contabilizarla como el resultado de sus luchas reivindicativas (2). ¡Al contrario, objetivamente, esta nacionalización se realizaba para frenar su descontento!

Decíamos, por ejemplo, que «esta nacionalización sin siquiera expropiación, pagada hasta el último bolívar fuerte, es significativa de la política y de la naturaleza del gobierno actual en Venezuela; nos indica que estamos en presencia de un gobierno burgués clásico que, como tal, tiene horror de atacar a la propiedad privada (...) Que esta nacionalización haya sido total o parcial, en nada cambia la suerte de los trabajadores y su explotación por un patrón (en este caso, el Estado) nacional o extranjero. Su explotación se debe a las leyes de funcionamiento del modo de producción capitalista: asalariado, división del trabajo, competencia, mercado, etc. (...) ¡Para defenderse, no hay otra posibilidad que la lucha unida de los proletarios en contra de los capitalistas y su Estado!»

No pasó mucho tiempo para que la realidad que denunciábamos emergiera de la euforia profusamente difundida por todas las organizaciones y corrientes falsamente «obreras» y «revolucionarias».

Pese a todos sus «bonitos» discursos acerca de la nueva «empresa socialista» en la que, de ahora en adelante, se iba a convertir Sidor, el 6 de mayo, en el palacio presidencial, entre la dirección de Sutiss y la empresa, y en presencia de Chávez, se firma un contrato que a la final estará bien lejos de las reivindicaciones por las cuales los trabajadores se movilizaban desde hace meses: **53 Bs.F/h** de aumento salarial, pero sólo **33** a la firma, **10** en noviembre y **10** el año entrante; dada la inflación que azota al país, estos

aumentos serán rápidamente desvalorizados; pero ¿esto quiere decir que el sindicato no hizo sino reducir sus pretensiones con respecto a lo que él mismo exigía antes de la nacionalización! Entre las reivindicaciones logradas está la prima al mérito de 10% (esta prima siempre ha sido un arma de doble filo para la clase obrera, ya que con ella se persigue individualizar a los trabajadores, empujándolos a competir entre sí, empujándolos incluso a la delación de sus propios compañeros de trabajo) y la revalorización del pago de las vacaciones (esta prima no ha sido cancelada correctamente a más de 500 trabajadores que deberían gozar de la misma, inmediatamente después de la firma del contrato (c.f.: <http://nuevaprensa.com.ve/content/view/3841/2/>)).

En cuanto a los tercerizados, sólo 400 de entre ellos fueron incorporados a la empresa – a penas 200 más de los que ya habían sido aceptados por Ternium. ¡Pero, qué casualidad que más tarde se constatará que estos 800 asalariados habían sido integrados en calidad de **vigilantes**, es decir, contratados para hacer labores de policía contra sus propios compañeros...!

La noticia de la conclusión de este acuerdo provocó estupor en los «tercerizados». Estos decidirán el 7 de mayo ocupar los locales sindicales para tratar de obtener alguna respuesta de por qué el sindicato había abandonado toda una serie de reivindicaciones; de cómo serían seleccionados los trabajadores que iban a reintegrarse. En otras palabras, qué suerte les iba a tocar a los que seguían como tercerizados... La ocupación se reanudó al día siguiente, pero, ante el clima de incertidumbre y confusión reinantes, los dirigentes sindicales lograrán desmovilizarlos, diciendo que las negociaciones iban a restablecerse y que todos los problemas no podían resolverse de un solo golpe - tal como Chávez dirá más tarde....

El 12 de mayo, luego de una ceremonia por la firma de la ley sobre la nacionalización de Sidor y firma del nuevo contrato, Chávez retomó el mismo discurso, alternando amenazas y promesas. Chávez decía que ahora los trabajadores tienen que tener «un nuevo comportamiento», donde el conflicto debe dar paso a «una relación de afecto y colaboración, donde las fraternales diferencias deben llegar a entendimientos, como hermanos y compañeros, porque todos debemos cuidar los intereses de la Patria, de la Revolución, porque construiremos el socialismo en Sidor».

Con respecto a los tercerizados cuya suerte le «preocupa», el presidente venezolano declaraba: «no se desesperen, no vengán a pedirme en un día lo que no se logró en diez años» [el colmo de la mala fe, puesto que es el Estado mismo antes que la empresa y los sindicatos quien, a través de la inflación (léase: plancha de billetes a flujo tendido), reduce el valor

real del salario, y cuya recuperación persiguen los trabajadores mediante un contrato que disminuya el impacto de la misma] (...) «que no salgan manipuladores de entre ustedes, porque yo mismo los denunciaré, yo mismo los señalaré con mi dedo, porque no acepto manipulaciones ni chantajes de ningún tipo». (...) «así que a los líderes obreros, cuidado, no se dejen llevar por el sindicalismo». [Es evidente que el mensaje que quería hacer llegar el mandatario a los sindicatos era: «mucho cuidado con defender obstinadamente los intereses obreros» porque, ante todo, se trata de dar paso a «una relación de afecto y colaboración», es decir, de «amor» obrero-patronal...] Esto es lo que se llama un desarrollo económico altamente burgués, dentro de un espíritu cívico y municipal y revolucionario del socialismo «a la venezolana».

Agregó que: «(...) el que sin ton ni son venga a pedir que yo firme la incorporación de 5.000 o 10.000 trabajadores es un insensato y así se lo digo», suscitando, según la prensa, los aplausos de la asistencia; el pedido de reincorporación de todos los trabajadores son, según el presidente de Venezuela, «actitudes contrarrevolucionarias» que persisten en Sidor.

Por último el presidente llama a «la unión de la clase obrera, de la Fuerza Armada Nacional, de los campesinos, de los estudiantes, de todos los venezolanos para que, a pesar de las diferencias, se tenga la madurez de colocar por encima de los enfoques particulares, el interés general que es la Revolución Bolivariana» (4).

Además del clásico llamado a la unión de proletarios y burgueses para que cada uno deponga sus intereses particulares – e inevitablemente antagónicos – en aras del interés general, que jamás ha sido otra cosa que el **interés del capitalismo**, vemos que Chávez, aparte de proclamarse «obrerista», utiliza la vieja demagogia reformista según la cual nacionalización significa socialismo, sobre todo, con el fin de exigir a los trabajadores que abandonen sus reivindicaciones y luchas, amenazándolos, si no obedecen, con llamar a que sean combatidos por **manipuladores y contrarrevolucionarios...** ¡Está claro que la nacionalización de Sidor es sobre todo **un arma contra los propios trabajadores!**

Desde entonces, las negociaciones se prosiguen con Techint. En realidad, la nacionalización de Sidor no ha sido más que un acto de compraventa de una cantidad suficiente de acciones, hasta que el Estado venezolano obtenga la mayoría absoluta, y así tener poder de decisión; con esto se sobreentiende que el gobierno no busca sino enajenarse la participación minoritaria de los accionistas argentinos, dándoles incluso un puesto en la dirección de la empresa, y así asegurarse que sus actividades permanezcan en el

país. Techint pide un precio no inferior a 2.400 millones de dólares por la transacción del 50% de sus acciones. El 15 de julio, Chávez, quien decía querer negociar amistosamente, declaraba que se había logrado llegar a un acuerdo de base con respecto al precio; según la prensa venezolana, este estaría por el orden de los 2.000 millones de dólares, a los cuales se le agregan entregas gratuitas de productos. Las negociaciones continúan (5), siempre bajo un clima «amistoso». En todo caso, Chávez no desea que Techint no se vaya definitivamente de Venezuela, pero, al negociar su participación en la industria metalúrgica venezolana, eso dará una importante ventaja a la familia Rocca .

Eso prueba la realidad de estas nacionalizaciones de Chávez: estas no son nacionalizaciones en el pleno sentido burgués del término (mucho menos expropiación sin indemnización, tal como piensan algunos afiebrados izquierdistas), sino un control mayoritario por parte del Estado venezolano (es Cemex la única empresa que rechaza este control) en la industria nacional. Y esto expresa bastante bien el significado «socialista» de Sidor. Y del gobierno Chávez. Bajo ningún aspecto, hay que suponer que si la siderúrgica Sidor estuviese 100% en manos del Estado se pudiese hablar de «empresa socialista» o socializada. El Estado no es garantía de «socialización» más que de concentración estatal de capitales. Ya decir «empresa socialista» es un desaguado que no soporta ninguna lógica ni examen, y que oculta la verdadera naturaleza de las medidas tomadas por Chávez: decir que Sidor es «empresa» es aceptar en los hechos que existe el accionariado, la ley del valor, de la oferta y la demanda, salario y plusvalía, y que prueban que hay explotación del hombre por el hombre, como efectivamente la hay; todas estas categorías de índole capitalista no han dejado de existir en Sidor, por lo tanto, sería una absurda manipulación llamarsele «empresa socialista», puesto

En la primera parte de este artículo, publicado en la primavera de 2008, habíamos constatado que todos los grupos de izquierda, así como los chavistas, habían saludado unánimemente como una gran victoria obrera la decisión gubernamental de renacionalizar la empresa siderúrgica Sidor (6).

Pero todos los obreros no estuvieron convencidos, sobre todo los 8000 tercerizados, quienes habían sufrido una baja de salarios, así como la pérdida de toda una serie de beneficios sociales, además de perder su estatus de empleados de la empresa cuando esta fue privatizada.

Exigiendo su reintegración, estos trabajadores mantuvieron durante meses la movilización; a finales de octubre, luego

que ambos términos se repelen mutuamente. Las medidas que los bolcheviques tomaron, «luego de haber tomado el poder», luego de haber destruido la maquinaria del Estado burgués estaban dirigidas a poner las bases «nacionales» hacia el futuro socialismo internacional. Pero, que sepamos, el Estado, en Venezuela, sigue siendo burgués y no ha sido – ni en sueños – volado y suplantado por un Estado en vías de «extinción» (Engels), y, mediante una toma violenta del poder: Al contrario, con Chávez en el gobierno, este Estado se ha recuperado y fortalecido; y se militariza con una participación cada vez más visible de generales y coroneles del alto mando militar – burgués – en el Poder Ejecutivo.

Entre tanto, el 11 de junio de 2008, Chávez y sus principales ministros se reunían en un lujoso hotel de Caracas con los 500 patrones de las empresas más importantes del país. A la salida de esta reunión llamada de «Reimpulso Productivo», se establecieron una serie de medidas tendientes a favorecer a los empresarios. Una partida de mil millones de dólares fue endosada para el éxito de este nuevo proyecto, cuyo objetivo sería el de convertir a Venezuela en una «mediana potencia» dentro de una gran «Alianza Estratégica Nacional» motorizada por capitales nacionales.

¡Mientras que el gobierno lanza sonrisas y ofertas contantes y sonantes en favor de las empresas nacionales, los trabajadores, como siempre, continúan siendo explotados sin misericordia – por los mismos capitalistas nacionales e internacionales y sus compadres!

Esperando todavía que una comisión se avoque al estudio para su incorporación en Sidor, dentro de la pretendida empresa «socialista» (que continúa siendo dirigida por la misma dirección anterior, y, a la cual se agregará mediante el «control obrero» una banda de burócratas sindicales), más de 8 mil trabajadores siguen trabajando en las mismas bestiales condiciones del pasado...

de la venida del ministro Sanz (quien luego se convertirá en gerente honorario de la empresa) este es recibido por un bloqueo de una de las entradas de la empresa, cortes en la ruta principal de la región, incendio de camisas con la efigie de Chávez, etc.

Las negociaciones con el Estado-empresario no llegarán a nada. El 11 de noviembre, la organización que representa a los trabajadores no le queda más remedio entonces que llamar a la huelga; la respuesta de los trabajadores fue masiva, al punto de lograr una notable disminución de la producción, lo que obliga a la empresa, 2 días después, a firmar un acuerdo bajo la supervisión del ministro. Se acuerda entonces el pago de una prima de 10 mil BsF (a entregar en varias partes),

además de mejoras en las condiciones de trabajo (entre ellas la inseguridad laboral que ocasiona un muerto promedio por semana en la empresa); es preciso recordar que, meses antes, los representantes sindicales habían aceptado ser «pacientes» con respecto a la reintegración de los tercerizados, tal como lo exigía Chávez: en los hechos significaba **abandonar** esta reivindicación.

Sin embargo, desde noviembre, cerca de 2000 trabajadores no han logrado todavía obtener un solo bolívar de la prima prometida, entretanto los otros esperan la realización de las otras reivindicaciones. Frente a la exasperación de los obreros, el sindicato se ve empujado a dar por lo menos la impresión de actuar: organiza el envío de varios delegados hacia los ministerios en Caracas, haciendo también llamados a Chávez. Mientras que la dirección de Sidor reaccionaba tratando a los trabajadores más militantes de «delincuentes», el ministro-gerente los acusaba de dejarse manipular y de dejarse envolver en «acciones políticas».

El viernes 27 de febrero de 2009, los responsables sindicales de los tercerizados lanzaban un terrible ultimátum: «*si este lunes no hemos recibido respuesta podrían retomarse escenas que no hemos querido retomar, pero serán los trabajadores quienes decidan qué hacer*». Lo que a ellos no les gustaría tomar es el camino de la lucha; pero además, los mismos confiaban a los periodistas que el gobierno no se ha dado cuenta que, habiendo incumplido tantas promesas, se ha creado una «*bomba de tiempo*». Según ellos, esto ha podido ser evitado cuando en lugar de prometer dicha prima ¡el gobierno hubiese llegado a un acuerdo sobre un tabulador lineal de pago para los tercerizados (7)! A pesar de no recibir ninguna respuesta estos no llamarán a la huelga, como era de esperarse: el único «escenario» que conocen estas organizaciones sindicales es el de la colaboración de clases...

## OPCIÓN REFORMISTA

Los elementos y corrientes que, así como presentan falsamente la nacionalización de Sidor como una gran victoria de los trabajadores, han tratado de distinguirse colocándose un poco más a la izquierda, llamando a la «nacionalización bajo control obrero». Detrás de esta consigna de origen trotskista no hay más que maniobra y camuflaje del apoyo a la política gubernamental.

Ahora, vamos a examinar en tal sentido al grupo trotskista «Opción Obrera», ligado al Partido Obrero argentino (8), el cual pareciera distinguirse de las otras formaciones de extrema-izquierda, casi todas pro-chavistas. O.O. tiene en efecto el mérito de calificar de «*trampa*» a la «*nacionalización capitalis-*

*ta*» [¿y qué podría significar una nacionalización no-capitalista?] de Sidor, explicando no sin razón que la misma iba a servir sólo para ahogar la lucha de los obreros. Pero, la naturaleza fundamentalmente seguidista y maniobrera del trotskismo termina siempre recuperando sus medallas.

En el documento de O.O. sobre Sidor, encontramos en particular las críticas al sindicato Sutiss, ya que el mismo rechaza llamar a la huelga indefinida; sin embargo se lee allí también un análisis según el cual la apuesta principal del conflicto de Sidor es el derecho de los sindicatos a hacer huelga: «*Un sindicato que no puede ir a la huelga no es un sindicato; una oficina del Estado. El conflicto de Sidor es una batalla en la guerra que viene librando el gobierno chavista para estatizar los sindicatos, someterlos a la tutela directa del gobierno e instalar a su cabeza una burocracia adicta; es decir, para liquidarlos como organizaciones de la clase obrera por la defensa de sus condiciones de trabajo. Si la dirección sindical cede a las presiones del gobierno y acepta el arbitraje, se convertirá en una correa de transmisión del Estado 'bolivariano' contra los trabajadores*» (9).

En los hechos la burocracia sindical de Sutiss no esperó las presiones gubernamentales para impedir toda lucha real, ¡al punto que Chávez llegó a recordarle que la misma había aceptado la degradación de las condiciones de vida y de trabajo de los obreros, además de la tercerización de miles de ellos, luego de la privatización precedente de la empresa!

Estos sindicatos colaboracionistas tienen por función primera la de resguardar la paz social y no la de defender los intereses proletarios. Cuando entran en conflicto con el gobierno, como hizo la CTV en el sector petrolero, no es porque la misma fuese una «*organización de la clase obrera*», sino porque está ligada a sectores burgueses de oposición. O.O. quiere «democratizar» estos sindicatos, sosteniendo algunas corrientes dentro de su burocracia que se autocalifican como «clasistas» por el hecho de que algunas veces se les ocurre criticar al gobierno... ¡en nombre de la «*revolución bolivariana*»! En realidad, desde el punto de vista de clase **no hay nada que defender** de estos aparatos sindicales; al contrario, es yendo contra ellos y su práctica de colaboración de clases, contra sus vínculos con los patronos y el Estado, que los proletarios podrán organizarse sobre bases verdaderamente clasistas para luchar contra los patronos, privados o estatales.

En la introducción de su documento, O.O. escribe justamente que la nacionalización de Sidor no es una victoria de los obreros y que no lo será sino en la medida en que estos últimos logren «*conquistar*» sus reivindicaciones, poniendo en

primer lugar sus intereses antes que los de los burócratas del gobierno y del sindicato. Sin embargo, al lado de la reivindicación de reintegración de los trabajadores externalizados en la empresa, O.O. cierra esta introducción con reivindicaciones más que dudosas: renuncia del ministro del trabajo (como si el cambio de un ministro pudiese cambiar la política pro-capitalista del gobierno) y «*control obrero sobre la producción y supervisores elegidos democráticamente*»

Pero, es en su número del mes de mayo de 2008, el que sigue luego de la nacionalización, que *Opción Obrera* deja caer su disfraz «radical». En el editorial intitulado: «*¿Cuál es el papel que deben jugar los trabajadores con la nacionalización de TERNIUM-SIDOR?*», allí la denuncia de la nacionalización como una trampa antiobrera desaparece. ¡O.O. fija ahora a los obreros la tarea de actuar de manera que haya una **verdadera nacionalización** y que la multinacional Ternium no saque ningún beneficio de ella! «*¿Fue realmente nacionalizada Sidor?*» [Seguido de un análisis de las proposiciones gubernamentales en la negociación de la compra de partes a Ternium]. *Con SIDOR, ahora con mayor razón, únicamente son sus trabajadores los que en última instancia pueden decidir cuando proceder a cerrar cualquier negociación [con Ternium]. (...) La oportunidad que se les presenta a los trabajadores sidoristas es de oro. Las manifiestas acciones de control obrero sobre la producción con sus comités de empresa los coloca en una posición franca de poder frente al menudeo burdo desde el gobierno por tratar de alcanzar un acuerdo honorable con el pulpo (...). Pero para que esto pueda tener condiciones de realidad, los trabajadores de SIDOR deben asumir ellos la decisión final del cierre de la negociación, y no pueden permitir de ningún modo que una decisión de este tipo se tome a sus espaldas.*

El papel de los trabajadores se limitaría así a la negociación de acuerdos con la empresa – rol específico de los burócratas sindicales. «*Los trabajadores de SIDOR han colocado en el tapete su rol en la lucha de clases en nuestro país. Claramente se manifiestan por ser ellos los que desean imponerse sobre quienes los explotan, y no precisamente para dejarse avasallar por un nuevo patrono, esta vez, de carácter nacional. El papel político del proletariado venezolano ha dejado de ser irrelevante ante la actitud que han asumido los trabajadores de SIDOR. Ese es el accionar que hay que*

### Correspondencia:

Editions Programme  
3, rue Basse Combalot  
69007 Lyon (Francia)  
elprogramacomunista@pcint.org  
www.pcint.org

*replicar en cada fábrica o empresa de forma que sus acciones colectivas estén signados por su autonomía frente a las imposiciones desde el gobierno, y de independencia de clase frente a quienes los explotan.»*

En los hechos, hasta el presente, los trabajadores de Sidor no han podido obtener satisfacción de sus reivindicaciones inmediatas; su larga lucha fue interrumpida por la decisión de nacionalizar las empresas, por otro lado el sindicato logra convencerlos de tener «paciencia» y esperar que el gobierno les dé por fin satisfacción. O.O. se ve obligado a falsificar la realidad para hacer pasar lo que es en realidad un **alineamiento** sobre ciertos sectores de la burocracia sindical reformista y patriota, como vemos en lo que sigue del editorial:

*«Para que este papel político tenga éxito, los trabajadores deben (¿Qué? ¿Constituirse en partido de clase? No, pero cuando leemos lo que sigue ¿a qué serviría?)... convocar un congreso obrero que levante claramente en su programa de luchas los objetivos y métodos de la política de industrialización y administración del país, movilizándolo a la población desocupada y a las mayorías oprimidas del país. Ese es el socialismo que debe ser.*

*Viva el control obrero sobre la producción en Sidor. Ni un céntimo a Ternium-Techint, menos que mantenga participación en la Sidor nacionalizada (...). Por un Congreso obrero que concreta el programa de luchas por el socialismo y el desarrollo del país en función de los intereses nacionales. Por un gobierno obrero, campesino y popular».*

Este socialismo, el cual tiene como objetivo no el de abatir al capitalismo, sino de industrializar un país y que define su programa en función de los intereses nacionales, no tiene por su puesto **nada de socialismo**: ¡es tan burgués como el «socialismo bolivariano» de Chávez! El verdadero rol político del proletariado comienza por su **organización en clase, es decir, en partido**, tal como lo especifica el Manifiesto Comunista. Si el objetivo de cada proletariado es ante todo el de tomar el poder y abatir al capitalismo en su propio país, no obstante, sus finalidades no son nacionales, sino **internacionales**; si a este le es imposible instaurar el socialismo en un solo país, ¡mucho menos será el de industrializar y desarrollar cada país sin antes hacer la revolución y destruir el capitalismo! No es sino después del derrocamiento de la burguesía y la instauración de su **dictadura**, que el proletariado tendrá la posibilidad de **comenzar** a transformar económica y socialmente al país, y no es sino tras la victoria internacional de la revolución comunista que podrá ser elaborado un **plan único mundial** para resolver los problemas relativos a la desigualdad de desarrollo social y económico a escala

del planeta (¡incluyendo los excesos de desarrollo de ciertas regiones devastadas por la industrialización!).

Pero, así como fijan al proletariado la tarea burguesa de industrializar y desarrollar a Venezuela, es decir, **desarrollar el capitalismo**, los trotskistas de O.O. no esgrimen la **dictadura del proletariado**, sino un «**gobierno obrero, campesino y popular**», esto es, un gobierno multi-clasista con un Estado burgués. Nadie debe entonces sorprenderse que, cuando les da por pensar en la necesidad del partido, en general escogen la fórmula confusa de «estructuración de la clase obrera»: cuando se capitula delante del reformismo antiobrero, es imposible luchar por la constitución del partido de clase, con táctica y política bien definidas y con el programa sólidamente anclado en el marxismo auténtico...

### CONTROL OBRERO Y LUCHA REVOLUCIONARIA

Esta consigna del «control obrero» apareció sobre todo luego de la revolución en Rusia, en una situación de «doble poder», mientras que los obreros habían creado los «Soviets», los cuales constituían un embrión de poder proletario opuesto al poder burgués.

Lenin, en abril de 1917 avanza el objetivo inmediato de «*el pase al control obrero de la producción social y a la repartición de productos por parte de los soviets de diputados obreros*», ligado indisolublemente a la reivindicación del pasaje de todo el poder a los Soviets. A finales de mayo, en una resolución para la Conferencia de los comités de fábrica de Petrogrado, este avanza entre varias otras reivindicaciones la de un «*verdadero control obrero de la producción y distribución*». Pero, Lenin tiene mucho cuidado al escribir que la aplicación de todas las medidas de esta resolución «*no es posible sino cuando el poder pase enteramente a manos de los proletarios y semiproletarios*». Tal como él había declarado en mayo en la Conferencia del partido, en batalla contra las tendencias conciliadoras en Moscú que soñaban con controlar a los capitalistas: «*el control sin el poder, no hay frase más vacua*» (10). En buena táctica bolchevique, el control obrero es inseparable de la toma del poder.

Desgraciadamente esta frase será utilizada luego hasta la náusea por todos aquellos «trotskistas» u otros, que tratarán de **esquivar** este espinoso problema de la toma central del poder, prefiriendo sustituirlo por un imposible o inofensivo control de... la empresa. ¿Cómo podrían los trabajadores controlar la producción de su empresa, «*asegurar que las prioridades [de esta producción de acero] favorezcan al pueblo*», como lo escribe O.O.? ¿No es a nivel de empresa que pueden decidirse las prioridades de la producción, sino a nivel central, a nivel

del poder político del Estado! Poco importa que el Estado se atribuya 20% o 100% de partes del capital, poco importa que la dirección sea elegida por los trabajadores o impuesta desde arriba; mientras que el poder del Estado burgués no haya sido derribado y que el modo de producción capitalista no haya sido extirpado, la empresa no puede más que obedecer a las leyes económicas del capital, cualesquiera sean su estatus jurídico y su propietario.

No nos encontramos, pues, como en la primavera del 17 en Rusia, en vísperas del desencadenamiento de una lucha revolucionaria; no existe en Venezuela una situación de «doble poder», ni de Soviets obreros.

En la medida en que la crisis económica golpee al país, haciendo por ejemplo que se vayan agotando las reservas producto del ingreso petrolero, serán los ataques contra los proletarios los que se irán perfilando en el horizonte; se trata para estos últimos no de prepararse para el **asalto** al poder, sino de prepararse para la **defensa** de sus intereses inmediatos. En enero, el asesinato por parte de la policía de 2 trabajadores que ocupaban la empresa Mitsubishi, en protesta contra el despido de 135 obreros, o las amenazas de Chávez de militarizar las instalaciones del Metro en caso de huelga por parte de sus trabajadores, muestran concretamente lo que significa la represión anti-obrera (11): estas son advertencias para el futuro.

Hoy, la necesidad vital de los trabajadores de Sidor y otras empresas, nacionalizadas o no, no es el control obrero sobre la producción, sino el **control de sus propias luchas**. Este «control» comienza por la ruptura no solamente con las corrientes abiertamente chavistas, sino también con las falsas oposiciones revolucionarias, condición indispensable para poder trabajar por la organización de clase independiente, desde los comités de huelga hasta el sindicato y el **partido** de clase.

¡Esta si es la verdadera **opción proletaria**, la única perspectiva segura para los proletarios de vanguardia y los verdaderos revolucionarios!

20/3/2009

(1) c.f. [www.aporrea.org/trabajadores/a54788.html](http://www.aporrea.org/trabajadores/a54788.html)

(2) «*La nacionalización de Sidor, ¿un triunfo de los obreros?*» El programa comunista, 18 de abril de 2008, (<http://colombia.indymedia.org/news/2008/04/85153.php>)

(3) c.f. [http://www.soitu.es/soitu/2008/05/12/info/1210629092\\_485226.html](http://www.soitu.es/soitu/2008/05/12/info/1210629092_485226.html)

(4) c.f. <http://www.aporrea.org/engodeno/n113987.html>

(5) Según [eluniversal.com](http://eluniversal.com) (21/8/2008) «El Estado ya posee un 20 por

ciento de Sidor, mientras que el otro 20 por ciento está en manos de trabajadores y ex trabajadores. 'Entiendo que estamos a punto de llegar al acuerdo final, que es lo que nosotros queremos', explicó el gobernante izquierdista en una reunión con ministros y nueva directiva estatal de Sidor, transmitida por la televisión estatal y reseñada por Reuters».

(6) Esta nacionalización no es una expropiación; el Estado se asegura el control de la empresa comprando 50% de las partes de SIDOR a la multinacional argentina Techint quien deberá conservar el 10%. Hasta el momento en que escribimos este artículo, las negociaciones sobre el pago de estas acciones no se han concluido todavía; aun cuando, en enero, el ministro de Industrias Mineras indicaba una vez más que un acuerdo estaba cercano. La caída de los precios del acero desde hace 6 meses ha sido probablemente una de las causas de las dificultades que retrasan la negociación.

(7) «El Universal», 27/2/2009. Luego

de la nacionalización, el sindicato abandonó la reivindicación de reintegración de los trabajadores externalizados y la ha remplazado por la definición de una tabla (llamada «*tabulador*») para el cálculo de los porcentajes de salarios según la antigüedad de cada trabajador e igual para todos.

(8) El P.O. impulsa un reagrupamiento internacional, la «Coordinación por la Refundación de la IV<sup>o</sup> Internacional»

(9) Artículo de P.O., publicado el 6 de marzo de 2008.

(10) Ver en el volumen 24 de las Obras Completas de Lenin, el artículo «Las tareas del proletariado en nuestra revolución», así como su «Informe a la VII<sup>o</sup> Conferencia del partido». Sobre la cuestión del «control obrero», el lector puede remitirse a un estudio detallado publicado en los n<sup>o</sup> 198, 199, 200 y 201 de «Le Proletaire».

(11) En un discurso, el 30 de enero pasado, Chávez acusó de esa muerte a las «mafias» que existen en la policía.

Sin embargo, rápidamente agregó: «Hay que llamar a los trabajadores a la razón. Esto mismo ocurrió hace tiempo cuando habían ocupado una fábrica en Guayana. Eso duró un buen tiempo, y ellos tenían armas de fuego. ¿Por qué los trabajadores tienen armas de fuego cuando van a protestar, manifestar y amenazar de secuestrar a un ministro? (...) No estoy diciendo que eso fue lo que pasó en el caso de Anzoátegui [zona donde se encuentra la fábrica Mitsubishi], no. Hubo disparos y todavía no se sabe de dónde partieron». En pocas palabras, la culpa la tienen los obreros...

Esta muerte se agrega a la larga cadena de hechos similares que culminan con el asesinato, luego de una huelga en el Estado Aragua en noviembre pasado, de 3 responsables sindicales. A finales de marzo de 2009, las huelgas continuaban en Mitsubishi y Toyota; por el contrario, el sindicato del Metro de Caracas renunció a sus amenazas de huelga.

## ¡La anarquía del transporte, la construcción y la basura en Caracas, es la anarquía propia de la producción capitalista!

(Viene de la página 1)

dero servicio público; reflejo inconsciente de la euforia petrolera que, tal como hoy, se vivía en aquel entonces.

Con el pasar de los años, la ciudad de Caracas se triplicó en habitantes y este transporte se incrementó, generando un caos constante y crónico a lo largo de toda la ciudad y sus zonas periféricas. «Uno tiene que morir con esta gente aunque abusen», afirmaban recientemente usuarios enfurecidos que viven – mejor dicho, duermen – en la ciudad satélite de Guatire y que vienen a laborar a Caracas, cansados del mal servicio que prestan los monopolios de conductores de este infernal y anárquico transporte (Cf. Últimas Noticias, 4/12/2008, p. 44).

Todo esto no es casual, y menos aún en épocas de tanta gritadera acerca del socialismo, modo de producción del que tanto se ufanan de estar “construyendo” los dirigentes chavistas. Entonces, detengámonos un momento en ese socialismo tan prostituido y depredado por los actuales gobernantes de Venezuela. Marx nos enseña que el modo de producción capitalista no puede prosperar más que en medio de la anarquía de la producción: allí donde un producto pudiese ser generado desde una misma unidad de producción, centralizada y organizada, armonizada según las necesidades reales de la población y no según las necesidades del mercado, el capital, en nombre de la

libre empresa y la competitividad, crea mil, diez mil usinas, fabricas, talleres, laboratorios, etc., todos produciendo una misma y única mercancía para satisfacer una misma y única necesidad, en este caso el transporte; viajar, transportarse, llegar temprano a la casa y al trabajo, gozar de un justo descanso con el tiempo ahorrado. De allí, de esta anarquía, además de las ganancias que se embolsillan los capitalistas, también proviene el gran desperdicio y gasto inútil de recursos, de la contaminación urbana e incluso rural, del envenenamiento y agotamiento de la naturaleza ¡que denunciaba Engels, 150 años antes que los ecologistas! Que ya el marxismo señalaba que el socialismo, al no ser rentista, los costos de producción de una mercancía o bien que satisfaga una necesidad de la especie, aumentan notablemente, con productos y servicios testimoniando de su excelente calidad y durabilidad, etc., a años luz de lo que plantea el chavismo como economía y sociedad.

La anarquía a la que hacemos referencia también se expresa y hace sus estragos en la construcción tanto de ranchos y edificios como de calles, avenidas y autopistas que atraviesan, penetran y torturan a esta ciudad de estilo americano. A ella se agrega el pésimo servicio de recolección de basura que sólo es recogida si está dentro de los contenedor, arrojada a la calle sin aceras u ocupadas por autos conectados a largos cables que

atraviesan la calle hasta el electroauto o taller mecánico ubicados en... ¡la acera de enfrente!

Todo esto no puede dejar de hacer mella en el sistema nervioso de la gente; las estadísticas son formales y contundentes: Caracas es una urbe demencial, sin duda, y los altos índices de stress y nervios rotos hacen del caraqueño un ciudadano hurafío, de mal humor y muy violento.

En Guarenas y Guatire, ciudades periféricas de Caracas, pero también en su interior, como es el caso del conglomerado de barrios y bloques del “23 de Enero”, zona urbana con tan vieja tradición de lucha y resistencia – donde al parecer se han dormido aquellos otrora dirigentes, hoy todos vestidos de rojo-rojito, con respecto a esta evidente crisis de los servicios urbanos; en el “23”, la sensibilidad social parece haber tomado vacaciones desde que Chávez se montó en el poder... – en estas zonas y ciudades el transporte y otros servicios siguen en condiciones anárquicas y hasta ultraliberales.

No se puede dejar de señalar que un buen 30% de microbuses, autobusetas, etc., se encuentran desvencijados y listos para ser enviados a las “chiveras” para ser deshuesados, y que no sobreviven más que gracias a la tolerancia de los propios pasajeros que soportan estoicamente el olor de aceite quemado, de gasolina, de llantas peligrosamente lisas, de

acceso difícil, obligados a hacer contorsiones y pensarlo dos veces para montarse en ellos, de puertas inservibles, de asientos rotos y sucios, de ángulos tan filosos que rompen pantalones, faldas, camisas, “camionéticas” que trabajan sólo en las horas pico y más rentables, pero que desaparecen al menor chaparrón de agua, o pasadas las 9 de la noche, alegando inseguridad (cosa que en el “23 de Enero” no se justifica...), aparte de una existencia fantasmal del metrobus que cubre estas zonas y rutas proletarias de la capital y otras ciudades.

Poniendo aparte las asociaciones o cooperativas de transportes que sí obtienen ganancias, los demás servicios se encuentran, en general, en manos de otro tipo de cooperativas cuyos márgenes de beneficios son bastante estrictos por no decir minúsculos o inexistentes, al punto de no poder ofrecer una mejor prestación.

A este infierno ultraliberal y caótico se agrega la casi inexistencia de grandes centros distribuidores de alimentos (mercados y supermercados privados o estatales), y donde los “mercales” y “pedevales” son sólo una gota – o un insulto a la inocencia de los sin-reservas – en un océano de pequeños comercios que se aprovechan de la situación y especulan con los precios de los productos de primera necesidad, al punto que en algunos lugares del Este burgués de Caracas, rubros como el arroz y el café llegan a costar más baratos que en las “bodeguitas” que pululan por todos los sectores de la Caracas pobre del sur y oeste, de Catia, “23 de Enero”, el Cementerio, Antimano, etc., etc. De este pequeño comercio profundamente usurero y especulador, y del comercio en general, Lenin no hablaba bondades después de la guerra civil, afirmando que este océano de pequeño comercio y pequeña producción eran terriblemente perniciosos y que echaban por tierra, marcando su superioridad segundo a segundo, a cualquier esfuerzo por llevar a cabo una economía y distribución planificadas y centralizadas, al menos de los alimentos.

El gas doméstico, que pudiese ser distribuido directamente por tuberías, y a precios más baratos, se encuentra en manos de “cooperativas” que brindan un servicio bastante precario, teniendo el usuario muchas veces que trasladarse, bombona al hombro, dos o tres kilómetros para comprar el preciado combustible, y cuyo precio es mayor que si fuera por servicio nacional.

Hay que ver el giro que han tomado las palabras “cooperativa” y “socialismo” en Venezuela: mientras que el gobierno se gargariza con la palabra “socialismo” y de las supuestas bondades del cooperativismo, en maratónicos progra-

mas por radio y televisión, o en “cadenas oficiales” insufribles y abusivas, de un Chávez incansable que denuncia y vocifera los estragos del capitalismo salvaje en la ONU, en el Alba o en La Haya, en el terreno de las realidades cotidianas no es Chávez (ni su séquito que bien puede ahorrarse, con tantos emolumentos y riqueza súbitos, todas las vicisitudes y vejaciones de este socialismo-capitalismo “a la venezolana”) sino el proletario de Petare, Guarenas, de Catia o del “23 de Enero” a quien le toca afrontar la especulación, la inflación, la pésima calidad de los servicios públicos, quien debe soportar largas colas esperando el transporte, bajo la lluvia, en la oscuridad de la noche, angustiado por llegar a casa.

Mientras el discurso socialista anima y fanatiza a sus seguidores que apoyan ciegamente “el proceso”, este llamado capitalismo “salvaje”, que no es otro que el mismo capitalismo rapaz e inhumano de toda la vida, se ha fortalecido como no se puede tener una idea en esta Venezuela que, durante una década, ha soportado estos discursos vacíos e incoherentes de Chávez acerca de un socialismo sigloveintiuno “endógeno, criollo, y pare usted de contar”. Este socialismo capitalista, 100% salvaje, ha crecido y se ha desarrollado en Venezuela en forma prodigiosa y turbulenta, llevándose por delante cualquier discurso edificante sobre las posibilidades de un capitalismo con rostro humano, o la hipótesis de un control del capitalismo, mediante mas leyes y regulaciones, etc., etc.

Así, lejos de parecerse al “mar de la felicidad” prometido, en Venezuela, la realidad es absolutamente otra; y no es otra que la realidad de un capitalismo débil pero de grandes apetencias, y donde el proletario no cuenta para ninguna decisión o beneficio para sí; basta volver al ejemplo ya mencionado de las cooperativas promovidas por el chavismo, que en un comienzo han sido aparentemente neutras política y económicamente hablando, pero que a la larga no han sido sino una impostura política y económica bien argumentada: puesto que no es una empresa capitalista, la misma no posee empleados ni patronos, sino “socios cooperativistas” con un “jefe”; allí el proletario deberá perder su identidad como explotado por el sistema capitalista, pasando a ser alguien que se explota a sí mismo (“no hay peor patrón que uno mismo”, decía Engels, resumiendo el sentido de las cooperativas que ya operaban en su época), que muchas veces los llamados “beneficios” no alcanzan ni siquiera el monto que le pudiera otorgar el salario mínimo, cual si fuera un trabajador dentro de una fábrica o empresa; dicho socio no tiene derecho a formar sindica-

tos, su sueldo no constituye un sueldo, sino una ganancia o margen que le deja la cooperativa como socio de la misma, no tiene derecho a prestaciones sociales ni al seguro social, tampoco tiene derecho a antigüedades ni a cesantía, y que, para colmo, desaparece de las estadísticas del desempleo: ¡he aquí el proletario ideal, el proletario que necesita el capitalismo en tiempos de crisis como la actual!

¡Es hora de desechar las ilusiones que han podido crear esta alharaca sobre un supuesto socialismo a la venezolana, el chavismo, que vendría a mejorar y adecentar la vida y el trabajo de los proletarios, pero que en los hechos no ha significado otra cosa que **la más grande estafa ideológica y política perpetrada por grupo o partido alguno en toda América Latina!**

¡Es hora de que los proletarios tomen en sus manos su propio destino, como ya lo han hecho en Petare dos veces consecutivas en las pasadas y presentes elecciones al no ir a votar, y abstenerse de seguir participando en este cada vez más triste circo, donde sólo se le toma en cuenta para que deposite un voto que no es sino la soga con que los burgueses lo estrangulan un poquito cada día que pasa, hasta que su muerte se haga necesaria, hasta que el capitalismo considere necesarios tanto su vida como su trabajo! ¡Hasta que el capitalismo considere necesario y no le quede otra salida que el de arrojarlo a un gran incinerador, a un nuevo conflicto interimperialista mundial! Esto en caso de que el proletariado no logre actuar como clase, y no pueda detener su propio aplastamiento.

Sólo la revolución proletaria podrá detener la anarquía de la producción y su consecuencia última: la guerra imperialista. La revolución proletaria es la única solución a estas desgracias: “... *el proletariado toma el poder público y, por medio de él, convierte en propiedad pública los medios sociales de producción, que se le escapan de las manos a la burguesía. Con este acto, libera a los medios de producción de la condición de capital que hasta allí tenían y da a su carácter social plena libertad para imponerse. A partir de ahora, es ya posible una producción social de acuerdo a un plan trazado de antemano. El desarrollo de la producción convierte en un anacronismo la subsistencia de diversas clases sociales. A medida que desaparece la anarquía de la producción social, va languideciendo también la autoridad política del Estado. Los hombres, dueños por fin de su propia forma de organización, se convierten así en dueños de la naturaleza, en dueños de sí mismos, en hombres libres*”. (Federico Engels, “Anti-Dühring”).

# La enmienda constitucional

## La abstención en este referéndum ha sido el gran enemigo para chavistas y anti-chavistas

Fue muy significativo el hecho de que tanto Chávez como los derechistas del partido socialcristiano (Copei) hayan llamado a combatir la abstención; de esa abstención prácticamente se desdijo la organización Súmate, luego de los comicios de diciembre de 2006... Esta vez fue lo contrario, unánimemente de izquierda (chavismo) a derecha (estudiantes pequeños burgueses, grande y mediana burguesía, etc.) todos estuvieron plenamente conscientes de que la abstención siempre será el enemigo a vencer.

Primero fue Chávez - y luego la juventud del partido Copei - quien puso énfasis en el hecho de ir a votar en pro o en contra de la enmienda: «lo importante es votar», así que *«Los jóvenes de Copei van contra la abstención»*, titula el diario «Últimas Noticias», el 31/1/2009, pág. 20, *«Hacemos una gran campaña de cero abstención para el próximo 15 de febrero»*, declaraban sus voceros, *«No se puede quedar nadie sin votar (...) es el momento de trabajar por la gran unidad y reconciliación de los venezolanos»*

Sin duda que los anti-abstencionistas reconocen perfectamente, como lo hacen los jóvenes copeyanos, que Democracia y voto equivale a reconciliación de clase, a la unión entre proletarios y burgueses, unión letal para los primeros, todo con sabor a paz social y, por lo mismo, a engaño que sólo sirve para ocultar el robo de plusvalor a los proletarios en Venezuela. En esto, los antichavistas coinciden totalmente con Chávez, quien semanas antes del referéndum pro o contra la enmienda, también llamaba a combatir la abstención como el enemigo fundamental.

Los comunistas revolucionarios perseveramos entonces, hoy más que nunca, en que la abstención es la mejor manera para los proletarios de mostrar su descontento, que su abstención puede y debe servir para iniciar colectivamente un movimiento de luchas, un movimiento que muestre que los golpes del capitalismo recibidos no se han quedado ni se quedarán sin respuestas. Las masas no se amilanan, protestan, salen a la calle, las tran-can, hacen asambleas, donde en cada crimen o masacre perpetrada por el capitalismo (la mal llamada inseguridad) ya no se evoca la mala suerte individual sino un problema social, colectivo, y sus causas son directamente políticas y económicas; un movimiento proletario donde a cada aumento de la inflación corresponda un movimiento general por el alza de salarios, donde cada muerte sea en la empresa o sea camino del hogar equivalga a una protesta general en la calle; así las cosas, las baterías deben enfilarse directamente hacia el gobierno presidido por Chávez (o por el golpista Carmona si este fuese el caso).

En esta campaña a favor o en contra del no o del sí, fueron los proletarios el objetivo común de chavistas y antichavistas. Ambos han querido vender «su» polarización a los

verdaderos explotados por el sistema capitalista, cuando en realidad no buscan sino hacer obstáculo a la verdadera polarización social, a lo que los marxistas hemos codificado bajo el concepto histórico y científico de lucha entre las clases.

### OTRO REFERÉNDUM, OTRO ENGAÑO, OTRA BURLA AL PROLETARIADO

No ha bastado con las elecciones regionales para seguir anestesiando o distraendo a los trabajadores de sus problemas que lo acogotan y estrangulan día a día: inseguridad, caos urbano, inflación. Ahora, el presidente Chávez vuelve a plantear su reelección como ya lo había asomado en el referéndum para la reforma constitucional en diciembre de 2006. Esta "realidad" tiene el color sepia de las viejas fotos de comienzos del siglo XX...

Apenas 2 meses después de la última consulta electoral, donde pierde el poder municipal en los estados más poblados y de mayor significación económica y política (Zulia, Caracas, Táchira, Nva Esparta), y a dos años de su primera gran derrota electoral, el chavismo preparó urgentemente el referéndum con el cual se persigue que el actual presidente obtenga el derecho a su postulación 6 reelección *ad libitum*, como última salida político-administrativa, tanto personal como de sus seguidores, a la crisis de su proyecto marcado por estas dos derrotas. Para nadie debe ser un secreto, hoy en día en Venezuela, que a Chávez no le quedará otro remedio que defender su futura postulación sólo a grito pelado y sin los gigantescos ingresos de la renta petrolera que este año se verán reducidos a, por lo menos, la mitad de los que obtuvo PDVSA en 2008.

Los proletarios en Venezuela ya han podido notar que cada aumento de las tensiones sociales, cada chispa social que se enciende, viene acompañada de una campaña desviacionista y pacifista por parte de la propaganda democrática: anuncios de falsas nacionalizaciones como en Sidor, Rialca, etc., alborotos en torno a una supuesta invasión militar norteamericana, supuestos magnicidios y atentados diversos, escándalos y querrelas diplomáticas, y, claro está, los procesos eleccionarios que se han repetido sin cesar a lo largo de esta década de gobierno reformista, el cual no ha tenido ningún escrúpulo en utilizar un sinfín de medios propagandísticos y comerciales de alienación y diversión que posee el sistema capitalista para desmovilizar y paralizar al *pueblo del abismo*, a cambio de las delicias siempre prometidas y jamás cumplidas de la democracia electoral.

Con todas estas artimañas publicitarias y distraccionistas, al costo de colosales sumas de dinero, el proletariado debe hacerse

una razón: la democracia, las elecciones, los parlamentos, no son categorías inocentes y neutras, sino parte del arsenal de ilusiones y distracciones para adormecerlo, y que siga soportando las condiciones de vida y de trabajo bestiales que le impone el capitalismo.

No a este nuevo engaño democrático!! No a las ilusiones parlamentarias y electorales!! Las elecciones burguesas ocultan hambre miseria y represión!! Sustituyamos el voto por la lucha proletaria de clase!! El voto es la saga del capital!!

### Lo que es un gobierno socialista Saludo a la República Soviética de Baviera

Agradecemos su saludo y, por nuestra parte, saludamos de todo corazón a la República Soviética de Baviera. Les pedimos encarecidamente que nos den información más frecuente y más concreta sobre qué medidas han adoptado para luchar contra los verdugos burgueses, los Scheidemann y Cía.; si han creado soviets de obreros y servidores domésticos en los distintos barrios de la ciudad (Munich, ndr.); si han armado a los obreros y desarmado a la burguesía; si han aprovechado los depósitos de ropas y otros artículos para prestar una inmediata y amplia ayuda a los obreros, y sobre todo a los peones agrícolas y a los pequeños campesinos; si han expropiado las fábricas y los bienes de los capitalistas de Munich, así como también las haciendas capitalistas en sus alrededores; si han cancelado las hipotecas y los pagos de arriendos de los pequeños campesinos; si han duplicado o triplicado el salario de los peones agrícolas y los obreros no cualificados; si han confiscado todas las existencias de papel y todas las imprentas a fin de poder imprimir volantes y periódicos populares para las masas; si han implantado la jornada de 6 horas, con dos o tres horas diarias de instrucción sobre cómo administrar el Estado; si han hecho entregar a la burguesía de Munich sus viviendas sobrantes para instalar inmediatamente a los obreros en cómodos apartamentos; si han tomado en sus manos todos los bancos; si han tomado rehenes de las filas de la burguesía; si han implantado raciones más elevadas para los obreros que para la burguesía; si han movilizad o a todos los obreros, tanto para la defensa como para la propaganda ideológica en las aldeas vecinas. La más rápida y amplia aplicación de estas medidas y otras análogos, acompañadas de la iniciativa de los soviets de obreros, de peones agrícolas y, aparte, de los pequeños campesinos, contribuirá a fortalecer la situación de ustedes. Es necesario gravar a la burguesía con un impuesto extraordinario y asegurar en seguida y a cualquier precio un mejoramiento efectivo en la situación de los obreros, los peones agrícolas y los pequeños campesinos.

Con los mejores saludos y deseos

*Lenin. 27 de Abril 1919*